

INTRODUCCIÓN: MÚSICA POPULAR, IDENTIDAD Y POLÍTICA

INTRODUCTION: POPULAR MUSIC, IDENTITY AND POLITICS

Paul Ward y Ander Delgado
Edge Hill University (UK) y UPV/EHU

Es difícil evitar los clichés cuando se describen los cambios políticos, sociales y culturales ocurridos en Europa occidental en el contexto global de la década de los sesenta. Fue un momento de cambios, de revolución cultural, de permisividad y de rebelión; fue un periodo de nuevas formas de movilización política, social y cultural con el telón de fondo de la Guerra Fría, el proceso de descolonización y las campañas a favor de los derechos sociales. Fueron tantos los acontecimientos vividos en Europa occidental que es difícil desenmarañar las causas de los efectos, articular sucesos tan diferentes pero relacionados o dar sentido a la vorágine de procesos observados. Después del *boom* económico de los cincuenta, la inestabilidad económica hizo su aparición en la siguiente década, desembocando en la crisis económica de los años setenta y ochenta. A la vez, las mejoras en el nivel de vida y en la nutrición crearon las condiciones para la emergencia de una cultura juvenil, dando forma a una generación con aspiraciones que desafiaron el dominio burgués establecido. La lucha de clases y unas relaciones laborales irreconciliables fueron un foco de tensión en diferentes momentos, estallando de forma más generalizada en 1968. La descolonización y los movimientos de población globales desequilibraron los antiguos poderes imperiales, mientras que algunos Estados multinacionales también padecieron conflictos de diferente intensi-

dad originados por la política territorial interna. La política también transitó por diferentes caminos. En algunos lugares de Europa occidental se profundizaba en el conservadurismo histórico, como en Gran Bretaña con la elección de Margaret Thatcher, en otros se desarrollaban procesos de democratización, como en España y Portugal, o se vivía un giro político a la izquierda.

Las décadas entre los cincuenta y los noventa vinieron acompañadas de su banda sonora. Como diferentes autores han señalado, varios de ellos citados en los artículos que aquí se prologan, la música es un importante elemento de configuración y afirmación de identidades, en ocasiones de desafío de éstas, o de reconstrucción de las mismas. Desde mediados del siglo XX, los masivos cambios sociales vinieron acompañados por multitud de personas haciendo música popular y otros muchos millones más escuchándola, bailándola, viviendo sus vidas a través de ella. Muchos comentaristas de la época describieron a la música popular como hedonista, materialista y que evocaba la pérdida de respeto por lo establecido, todo ello combinado con la desvinculación de la sociedad, como parecía dar a entender el slogan contracultural popularizado por Timothy Leary, *Turn on, tune in and drop out* [conéctate, sintoniza y abandona]. A pesar de la asociación contemporánea de la música con el hedonismo y la desvinculación, ésta también permite a los historiadores explorar las identidades juveniles en un mundo cambiante. La relación entre música e identidad se da en el ámbito individual, al permitir construir a cada uno su propia historia con la música. Pero también resulta importante su función en la creación de identidades colectivas, ya que puede ser considerada como un puente que conecta lo individual con lo social. La música sirve a colectivos sociales para expresar su identidad cultural y nacional en relación a temas como la clase, el género, la nación (y la nación dentro de la nación), la etnicidad, la diáspora, la sexualidad, la sociedad, la política. En definitiva, sirve de canal de expresión de todos los aspectos de la sociedad.

En los trabajos de este dossier se exploran las configuraciones específicas de la música, la política y la identidad en diferentes países y periodos. Son ejemplos en los que se analiza la relación entre estos tres ámbitos en sus contextos históricos específicos. Además, muestran algunos de los diferentes enfoques con los que se puede abordar el amplio tema propuesto para este dossier. Por un lado, se presentan estudios centrados en cantantes/grupos y sus canciones y, por otro lado, los relativos a diferentes movimientos musicales analizados de forma global. En todo caso, a pesar de sus diferencias, todos entran dentro de lo que hemos denominado

«historia sociopolítica de la música popular». Es decir, un acercamiento histórico a las interacciones entre las diferentes escenas musicales y sus integrantes, y la sociedad y la política en diferentes contextos. Interacción que se puede observar en cómo el contexto social y político pudo afectar a los cantantes y bandas en su labor artística y musical, desde la composición de las letras hasta sus conciertos. Pero también en cómo estos cantantes/grupos intervinieron y se implicaron en la vida política de su época. Incidencia cuya importancia social no se puede infravalorar atendiendo al importante papel de la música popular en la configuración de las identidades y por servir de vía de expresión de ideales, conflictos y protestas sociales y políticas durante las décadas estudiadas.

El trabajo de Beate Kutschke analiza el periodo del Macartismo en los Estados Unidos en la década de los años cincuenta, cuando desde el Estado se buscó criminalizar y marginalizar el comunismo al considerarlo una ideología anti-americana. Kutschke muestra cómo las letras de las canciones folk fueron la materialización de la protesta política. La autora se centra en el estudio de tres canciones opuestas al Macartismo y muestra como estas composiciones resonaban con los principios de sus compositores y pasaron a constituir su identidad moral y política. Paul Ward, por su parte, explora un estilo musical diferente en otro entorno geográfico al analizado por Kutschke, pero muchos de los temas estudiados en el reggae británico y el sound system de los sesenta son similares. En Gran Bretaña, los inmigrantes de las Indias Occidentales recurrieron a este estilo musical originario de Jamaica para expresar su cultura, historia y vicisitudes en la sociedad británica. Al llevar esta música a las calles y barrios en los que ahora residían sirvió para contrarrestar y oponerse a la represión policial y al racismo que sufrían. Estas canciones no sólo sirvieron para recalcar las injusticias que padecían, también construyeron héroes que podían hacer frente a los opresores, por lo que los cantantes y el público podían restaurar un sentido de justicia en un mundo de angustia y opresión.

Los otros dos artículos que conforman este dossier se centran en el estudio de la música popular en el País Vasco desde los años sesenta hasta los noventa. Este fue un periodo de grandes cambios políticos y sociales, con destacados problemas y conflictos, en los que la música popular jugó un papel relevante en la movilización política juvenil de aquellos años. En el artículo de Ander Delgado y Ekaitz Etxezarreta se presenta una aproximación a las diferentes formas en las que se interrelacionó el contexto político de los setenta a los ochenta con los movimientos musicales más significativos de aquellos años. El estudio comienza prestando atención

al movimiento de cantautores y grupos denominado *Euskal Kantagintza Berria* [Nueva Canción Vasca] de los últimos años del franquismo y la Transición, mostrando cómo la división entre las fuerzas de izquierda y nacionalistas vascas de los años setenta influyó en el desarrollo de estos grupos. En una segunda parte se analiza el movimiento punk y el Rock Radical Vasco de la década de los ochenta, presentando algunos de los factores que nos ayudan a comprender las razones por las que este movimiento musical se acercó a nacionalismo vasco radical y se convirtió en un elemento fundamental de difusión de sus planteamientos entre la juventud vasca. El artículo de David Mota también profundiza en el estudio del Rock Radical Vasco y en sus relaciones con la Izquierda Abertzale entre los años ochenta y noventa. El autor se interroga sobre el paso de un movimiento musical punk y anti-todo en sus inicios a convertirse en un movimiento «rock identitario» unido al nacionalismo vasco radical, mostrando, además, la diversidad de caminos existente dentro de este proceso. Para ello analiza la trayectoria del grupo punk Eskorbuto como representante de la actitud contraria a la evolución hacia ese «rock identitario» y del grupo Negu Gorriak, ya en la década de los noventa, como el mejor ejemplo de la misma.

Los diferentes países y cronologías analizados en este dossier nos proporcionan una oportunidad para explorar cómo la gente joven operaba como individuo y ciudadano políticamente comprometido de diferente forma e intensidad según los casos, pero compartiendo las inquietudes de un mismo periodo vital. La música era política, y también diversión, una forma de expresión de convicciones e ideas políticas tanto para los músicos como para sus seguidores. Analizar la música como historiadores nos permite indagar en la vida de la gente y en su participación política. Podemos entender mejor las formas de movilización política en diferentes sociedades examinando las diversas formas en la que la música era tocada y escuchada en diferentes circunstancias históricas. Los contextos de Estados Unidos, el Reino Unido o el País Vasco eran totalmente diferentes, pero podemos observar en todos los casos el importante papel jugado por la música en las formas en la que la juventud expresaba su desilusión, alienación, enfado, descontento o su visión sobre la política tanto en el ámbito individual como el colectivo. Por eso, parafraseando a la investigadora Irene Morra en su obra *Britishness, Popular Music, and National Identity*, se puede decir que la música popular nunca es *sólo* música.